

39.—El Tesorero, señor M. A. Salazar, pidió el uso de la palabra y leyó la preciosa moción que sigue:

“SEÑORES:

Hace mucho tiempo que tomé albergue en mi mente una idea que en mi concepto debe hallar eco, y eco muy marcado en todos los miembros de esta importante asociación; y no por ser una simple idea, que hoy quiere desarrollarse y hacer que se lleve a efecto uno de los últimos que entre nosotros hay, no por eso digo, debéis acogerla con poco interés, con indiferencia, ó talvez redundante echarle *bola negra*.

Yo contemplaba desde lejos, puedo decir, hasta con cierto natural resentimiento como se alzaba entre las nieblas pujante y resuelta la que debía llamarse *Sociedad de Artes y Oficios*.—Pero al fin cupome el gusto de ser invitado por un Carpintero y asistí a una sesión y solo eso bastó para que yo me sintiera, como dicen los Norteamericanos, *cual si estuviera en mi propia casa*, y fui socio.

He seguido paso á paso en su rápida marcha á esta asociación llamada á ser con el tiempo una de las primeras en Costa Rica, sinó la única, y hoy tengo que agradecer á todos mis compañeros la confianza tan inmerecida con que me honraron al nombrarme *Tesorero*.—Creo que no debo perder circunstancia tan oportuna para rendir á la sociedad mis más sinceros agradecimientos prometiendo, como antes lo he hecho, prestar mis esfuerzos y mi buena voluntad ya que no tengo otra cosa, para servirle *de algo*.

Pero aparte de todo esto mi objeto es hablar á la ligera, de lo que somos y de lo que podemos llegar á ser.

¿Quién ignora que si hay y ha habido sabios en el mundo, estos sabios se han conquistado su nombre y su valía por medio del estudio?

¿Quién deja de comprender que un hombre que tenga mucho talento nunca lo podrá explotar y hacer tal vez su felicidad, sinó procura ensancharlo por medio del estudio continuado, ó al menos con una constante lectura de libros buenos, morales é instructivos; y quien no ha echado de ver que el que posee un talento sin cultivo vale tanto como un *hongo*?

Nosotros debemos congratularnos porque nos hallamos en el camino de la gloria, es decir, en la vía de instruirnos para ser útiles á nuestra patria.

Generalmente todo el pueblo de Costa Rica goza de un criterio muy sano y cual más cual menos todos aceptan que la instrucción es la verdadera base de la felicidad humana.

Pero por desgracia hay que trabajar todavía en el sentido de inculcar á nuestro pueblo el deseo ardiente de aprender á instruirse por sí solo leyendo mucho.

Yo he tenido la dicha de conocer y admirar entre otras una de las causas de que se origina la grandeza y civilidad del pueblo *yankee* cual es su fanatismo por la lectura.

Entre las prácticas más comunes en la vida del hogar yo me fijé con más especialidad en las siguientes:

El domingo es el día destinado al descanso y casi todos emplean la mayor parte del tiempo excepto el que se destina á los oficios religiosos, en leer.

En la primera hora de la mañana al levantarse de su lecho el anciano ó la matrona y todos los demás miembros de la familia, buscan los periódicos del día para empaparse en las nuevas que circulan. Casi á nadie le agrada estar ajeno á las noticias que

un visitante venga á comunicarles.—Si se habla de ellas es para comentarlas, casi nunca para aprenderlas.

Otros hechos conozco muy curiosos y que ponen de manifiesto la sed de lectura que padecen los yankees.

Por ejemplo: en la mesa de un hotel hay quince ó veinte comensales y si aciertan á ser extraños unos á otros ninguno se cruza una palabra ni se preocupa de su vecino más inmediato porque la atención de cada cual está absorbida por un diario ó una novela de costumbres.

En los tranvías y trenes los que no son muy románticos ni amigos de contemplar los paisajes que huyen á la vista del monstruo de las *entrañas de fuego* se entretienen en saborear el picante de una caricatura del *Puck* ó en escribir *reports* sobre incendios ó cualquier otro incidente que ocurra en el viaje.

Hasta en la Iglesia mientras duran las ceremonias religiosas, ni el aristócrata más encumbrado se preocupa del *qué dirán* para seguir, en el libro que casi todos tienen por delante, las oraciones del ministro que preside.

Esto puede darles una idea de lo que tanto se admira en los americanos aparte de muchas otras cosas buenas en que abundan y que constituyen su grandeza.—Al citar lo que he dicho no ha sido más que para traerlo en apoyo de mi idea confiando en que Uds. lo recibirán no como un cuento necio del que quiere darse tono y echarlas de conocedor en costumbres de otros países, sino como el ejemplo más á propósito para inducirlos á poner en práctica lo que más nos hace falta.

La pasada lucha electoral fué la ocasión propicia de que los apóstoles de la ciencia pudieron aprovecharse para infundir luz en las masas por que el espíritu de ellas estaba inflamado, por decirlo así, con la excitación que produjo la política, y aunque muchos lo hicieron con gran éxito, hoy hemos caído de nuevo en nuestro natural marasmo y poco ó nada importan á la mayoría las cuestiones que se discuten por la prensa.

La Sociedad de Artes y Oficios debe pues esforzarse en preparar, por cuantos medios estén á su alcance, buenos ciudadanos, de modo que en cualquier tiempo pueda ella intervenir por medio de sus representantes en las cuestiones que interesen al bienestar de la clase obrera que representa.

No solamente hemos de pensar en en el lucro y en el remedio de las necesidades puramente materiales ó corpóreas sino en las del espíritu.—Dejemos procurarnos también el pan del alma: la instrucción.

Ya contamos con una escuela nocturna á la cual asiste gran número de artesanos; todavía podemos hacer un poquito más; esta escuela que es el verdadero templo de nuestros obreros necesita tener su altar y ese altar debe ser LA BIBLIOTECA! En ella viene á buscar el que lo necesita un alivio á sus pesares para comunicarlo luego á los demás.

Un buen libro es el mejor amigo ¿quién lo duda?

Los que padecen de nostalgia siempre buscan aquello que les toca el sentimiento porque es lo único que les alivia el alma; y el hombre en su marcha por el mundo es un viajero extraño en todas partes aun para los mismos suyos, sujeto constantemente al sufrimiento moral, y tengo para mí que un libro nunca es extranjero para nadie, antes bien parece ser un viejo relacionado con quien uno se encuentra después de larga ausencia.

Yo quiero, pues, que nuestra asociación, interpretando mis deseos que

son los de muchos que me oyen, acuerde desde este momento fundar una Biblioteca que propongo se llame “Biblioteca Popular” de la Sociedad de Artes y Oficios, para lo cual quedan moralmente obligados á contribuir con sus ofrendas todos los socios; y del mismo modo que la madre patria abre su regazo para todos sus hijos, que la Biblioteca se abra en no lejano día para recibir en ella á todos los que la necesitamos sin distinción de clases sociales ni de colores políticos.

Para llevar á cabo una obra de tanto mérito necesitamos del auxilio de todos nuestros consocios de buena disposición en favor del progreso, y para que se empiece á trabajar ya en la obra, pongo la piedra angular del edificio ofreciendo esta pequeña oferta: es un libro que todos debemos conocer y estudiar y donde se puede aprender mucho con respecto á Unión Centroamericana; se llama *Historia de Centro América*, por don Lorenzo Montúfar.

Deseo que se considere también que una sociedad sin órgano de publicación vive desconocida y propongo que fundemos un periódico que vea la luz pública por lo menos una vez al mes y á cual entre cerca de doscientos socios que somos, podemos contribuir para sostenerlo con quince centavos cada uno por mes. El nombre más propio para este periódico, en mi concepto, es “EL OBRERO”

Hago una excitación á Uds. para que discutamos estas dos mociones.”

Entusiasmados todos los socios manifestaron su aprobación con aplausos á su autor. El Presidente, señor Dengo, dijo:

Voy, señores, á permitirle hacer una ampliación á lo dicho por el señor Salazar, respecto á la Biblioteca. Hagámosla ó fundémosla pero solamente con nuestros propios recursos, no pidamos nada fuera; quiero que, mala ó buena; esa Biblioteca sea sólo nuestra. Hagó moción en ese sentido.

Con verdadero entusiasmo se acogió esta moción. Dengo agregó: Vamos á proceder á la votación de estilo respecto á la moción del señor Salazar, ampliada como antes significué.

Hecho el escrutinio, por unanimidad quedó acordada la fundación de la Biblioteca y del periódico, y autorizada la Directiva para entenderse con el último, como lo estime conveniente.

De nuevo el señor Dengo habló diciendo:

Para poner la segunda piedra ofrezco gustosísimo contribuir con los gastos que ocasione el periódico, durante un mes, y con cincuenta pesos para la Biblioteca.

El socio don Rafael Vargas R. no quiso ir en zaga y dijo:

Yo sostendré también el periódico, durante un mes, y daré veinticinco pesos para la Biblioteca.

Don Félix Pacheco ofreció también lo mismo.

Don Florino Blanco, ofreció veinticinco pesos para la Biblioteca y ayudar al periódico en cuanto pudiese.

Don Gerardo Matamoros, obsequió un diccionario de nuestra lengua y se ofreció á administrar gratuitamente el periódico.

Este noble afán por el progreso de la Sociedad, se notaba en todos, y los ofrecimientos iban á continuar; pero siendo las diez de la noche, el Presidente dijo: de hoy en ocho días nos reuniremos aquí á las siete p. m. para tratar de este asunto.

Se suspendió la sesión.

VÍCTOR J. GÓLCHER,  
Prosecretario.

**A continuación** insertamos el discurso que el Licdo. don José Monje Reyes, en representación de la Sociedad de Artes y Oficios, pronunció en el acto de dar sepultura al cadáver del señor don Juan Bonnefil.

La estimable familia Bonnefil habrá comprendido que esta asociación tenía particular aprecio por el finado y de ello ha recibido hoy una prueba evidente.

El sentimiento manifestado por todos los socios en general es también el nuestro en particular.

He aquí el discurso del señor Monje Reyes:

Señores:

Comisionado por la sociedad de Artes y Oficios para hacer pública manifestación de su condolencia en la muerte del modesto y laborioso ciudadano francés, don Juan Bonnefil, cuyo nombre esta inscrito con caracteres de gratitud eterna entre los benefactores de aquella asociación de obreros, hállome incapaz de expresar esos sentimientos con las palabras propias de esta solemne ocasión; pues embargado yo mismo por la intensa pena que á todos nos contrasta, el silencio reflexivo de este fúnebre cortejo, pone á mi lengua trabas más fuertes que las que mi insuficiencia personal ya me presentaba.

La asociación que represento está de duelo, como lo está también toda la sociedad costarricense, por la pérdida de unos de sus más honorables miembros.

Si consideraciones más altas, relativas al gran carácter de ciudadano modelo y al dechado de padres de familia, que acabamos de perder, no movieran el acerado resorte del pesar, éste se manifestaría en su aspecto más doliente, con solo que la gratitud lo pusiera á prueba.

En efecto, lo grande, lo generoso, lo bueno, fueron siempre objeto de preferente atención y de profundas simpatías para el señor Bonnefil, y la Sociedad de Artes y Oficios recibió de él muestras evidentes de aprecio y distinción que nunca olvidaremos sus socios.

Pero no puede hallarse entre nosotros ninguna institución benéfica y humanitaria que no haya recibido de su mano apoyo, y aliento de sus labios, en los 56 años que entre nosotros vivió, habiendo llegado joven de 18 á nuestras playas.

Hombre activo y emprendedor, sus esfuerzos fueron incansables por el desarrollo agrícola-industrial en nuestra patria.

Representó dos veces el simpático país de su nacimiento, á la noble Francia, como costarricense de corazón y como francés sin tacha.

Vinculado en el país á poco de su llegada, fundó una numerosa y estimabilísima familia en cuyo hogar puso y mantuvo con esmero el santo fuego de la virtud.

No en vano, señores, son de desesperación y de inconsolable orfandad los lamentos de sus hijos, y con razón los que fuimos sus apreciadores y la sociedad entera, el país puede decirse, sientese conmovido y triste.

¡Que su recuerdo sea ejemplo para todos!

HE DICHO.

Señor Secretario de la Sociedad de Artes y Oficios.

Presente.

SEÑOR:

En la sesión anterior se inició la idea